

consagrado, hacía de su propia trayectoria y que han despistado a más de un intérprete. En esta opción por lo «micro», el ensayo de Moreno Pestaña se complementa bien con otro importante experimento de sociología de la filosofía —realizado desde una perspectiva diferente y macroscópica— recientemente vertido al castellano: la *Sociología de las Filosofías* de Randall Collins.

Por último, hay que ponderar la calidad de la versión francesa (a cargo de Philippe Hunt) y la amenidad de la que hace gala el ensayo. Su autor sabe mantener la expectativa y el «suspense» en el relato; convence al lector de que el «Foucault» filósofo y genial de la madurez es sólo uno de los Foucault que pudieron llegar a existir. Por encima de esto, se demuestra que la sociología de la filosofía no es una herramienta de impugnación, sino un excelente auxiliar reflexivo para depurar y mejorar la propia actividad filosófica.

Francisco VÁZQUEZ GARCÍA

Jaime Andréu Abela (coord.)

Desde la esquina de Europa. Análisis comparado del capital social en Andalucía, España y Europa

(Sevilla, Centro de Estudios Andaluces,
Biblioteca Nueva, 2005)

Desde la esquina de Europa es resultado del análisis de aquellos asuntos relacionados con

el capital social contenidos en la Encuesta Social Andaluza (ESA) 2002-2003. Lejos de ser un informe publicado de encuesta, que, dada la extensión del cuestionario, podía haber derivado en un contenido excesivamente prolijo y ciertamente inconexo, pretende concentrarse en un asunto de indudable interés, relevancia y actualidad como es el estado del capital social en Andalucía. En esta reseña nos interesa destacar, por una parte, la importancia de la realización de la ESA y su utilidad como fuente de datos comparativos en diversas materias, entre las que se sitúa el capital social. Por otra, trataremos de señalar los resultados más relevantes de la investigación vertidos en el volumen, compartiendo, además, algunas reflexiones sobre el trabajo realizado por el conjunto de los autores, casi en su totalidad sociólogos vinculados a Andalucía, bajo la coordinación de Jaime Andréu.

La ESA se enmarca dentro del esfuerzo comparativo que animó la realización de la Encuesta Social Europea (ESE) desde el año 2002. La ESE (más conocida quizás por sus siglas en inglés, ESS) es un proyecto de investigación comparada a través de encuesta sobre temas sociales y políticos llevada a cabo en más de veinte países de Europa, que cuenta con un buen apoyo institucional y financiero. Por ahora se han realizado de ella dos ediciones (y se tiene en marcha la tercera), cumpliendo con una periodicidad bianual. La ESE tiene como sello de identidad un riguroso diseño de la muestra y un exhaustivo control del trabajo de campo (como puede observarse en sus detallados informes de campo, al alcance en Internet), por encima de las condiciones normales de estos trabajos. Por su parte, la ESA se ha realizado

cumpliendo estándares más habituales de la investigación mediante encuesta, diferenciándose técnicamente de la ESE por la utilización de cuotas de sexo y edad en la selección final de entrevistados, no incorporando el cuestionario de autocumplimentación de la ESE para el estudio de la fiabilidad de los indicadores y no incluyendo un análisis de la no respuesta, entre otras cuestiones. Sin embargo, cuenta con la indudable fortaleza de un cuestionario bien diseñado, un trabajo de campo fiable y experimentado como el de Metra-Seis y una recogida de información casi simultánea con la ESE 2002-2003 (pese a que se dilató durante más de cuatro meses). Permite, de este modo, la aplicación de comparaciones fundadas, lo que constituye, sin duda alguna, su mayor virtud. El esfuerzo de la ESA ha sido llevado a cabo desde el Centro de Estudios Andaluces bajo la coordinación de Jaime Andréu, quien también coordina la publicación que comentamos, contando con la colaboración de sociólogos y politólogos andaluces o que ejercen su profesión en Andalucía. En relación a los asuntos técnicos de la encuesta, el volumen se cierra con un anexo metodológico, realizado por el propio coordinador y Vidal Díaz de Rada, donde se relata el diseño muestral, se aporta la ficha técnica —de la que se echa de menos la referencia al número de encuestas efectuadas— y el cuestionario. Este último propone un buen número de indicadores sobre cuestiones sociales y políticas, entre las que destacan la exposición a medios de comunicación, las opiniones políticas en diferentes órdenes (institucional, ideológico, interés, participación), la confianza interpersonal, la participación social, las opiniones hacia la inmigración y la diversidad cultural, la vida laboral y un buen ramillete

de preguntas de clasificación. Muchos de los indicadores recogidos en el cuestionario se han utilizado en el análisis, permitiendo incluso la comparación y elección entre indicadores afines.

Centrándonos en la obra, formalmente, nos encontramos ante siete trabajos que aluden a temas diversos, pero cuyo hilo conductor es la teoría del capital social, sobre la que tendremos oportunidad de anotar algo más adelante. Se abordan los medios de comunicación de masas (Andréu Abela y Martínez Cassinello), la confianza política (Jaime Castillo), la participación política (Vázquez García), el asociacionismo y la participación social (Fernández Prados), la participación en el trabajo (García Nieto y Galindo Calvo), las actitudes hacia la inmigración (Gualda Caballero) y la religiosidad (Castón Boyer y López Doblas). El capítulo dedicado a los medios de comunicación trata un asunto periférico de la teoría que tiene enorme interés, al estudiar la relación entre las audiencias y el declive del capital social. El núcleo de la teoría del capital social se examina en los capítulos sobre confianza política, participación política, participación social, participación laboral y participación religiosa. Queda algo apartado de la temática, más por su tratamiento que por su interés e importancia, el dedicado a las actitudes frente a la emigración.

En todo el volumen encontramos una «clara vocación comparada, si bien no siempre con estrategias de comparación», como dice en el prólogo Mariano Torcal, coordinador del equipo español de la ESE. Existe una indudable intención comparativa en todos los capítulos al confrontar los datos de Andalucía con los de la

ESE; en algunos casos se perfilan estrategias de comparación claras, como la desarrollada en el modelo de confianza política y capital social, que refuta modelos de análisis causal ya ensayados en otros contextos. Técnicamente, debe tenerse en cuenta la diferente selección final de los entrevistados, probabilística en la ESE y por cuotas en la ESA, que puede haber influido en variables estructurales importantes de la muestra, como son el sexo y la edad, a pesar de todas las precauciones tomadas en la ESE. En términos comparativos, existe una gran consistencia entre los datos andaluces y los relativos al conjunto de España en casi todos los asuntos abordados. En general, se constatan menores niveles de capital social en España que en Europa. Sin embargo, la relación entre el capital social andaluz y el del conjunto de España no resulta clara. En algunos aspectos, como la confianza o la satisfacción en el trabajo, los indicadores son más halagüeños para el conjunto del país, mientras que en otros aspectos, como el asociacionismo o el interés por la política, la relación es inversa, dentro de niveles generalmente parecidos.

Además, la ESA contiene otro elemento de comparación interno, al permitir la estimación de proporciones medianamente fiables para cada una de las ocho provincias andaluzas. Tales comparaciones, que a primera vista pueden parecer superficiales, al estar claramente mediadas por variables estructurales (edad, ocupación o tamaño de hábitat, por citar sólo algunas), ofrecen sin embargo alguna interesante sorpresa al lector, como la diferencia significativa en los niveles de participación social, asociacionismo y afiliación sindical entre las provincias occidentales (Cádiz, Córdoba, Huelva y

Sevilla), más participativas, y las orientales (Almería, Granada, Jaén y Málaga). Aunque Fernández Prados habla, quizás exagerando, de «posible fractura», lo cierto es que la cuestión no es baladí, pues coincide con algunos discursos comunes de la población andaluza, que percibe diferencias importantes entre ambas regiones de la Comunidad Autónoma. Estas diferencias, con bases geográficas e históricas más o menos fundadas, son paradójicamente persistentes dentro del nuevo contexto institucional que supone el Estado de las Autonomías, con un discurso político de integración regional que a menudo es criticado por no percibirse su puesta en práctica.

En relación a los aspectos más sustantivos de la obra, sobre el concepto de capital social, el marco básico de análisis que utilizan los autores es el popularizado por Putnam, en sus, por ahora, «clásicos» *Making Democracy Work* (escrito en colaboración) y *Bowling alone*. Su anterior mentor famoso, Pierre Bourdieu, o James Coleman apenas si aparecen como inspiradores de las ideas sobre el capital social manejadas. Conviene señalarlo como indicador de que la de Putnam es la versión más utilizada de un concepto esencialmente multidimensional, como es el de capital social, y también para situar el trabajo de elaboración teórica y de interpretación de los datos de encuesta por parte de los autores. Esta visión del capital social, fundamentalmente culturalista, se centra en los individuos, frente a la versión más estructural de los mencionados Bourdieu o Coleman (Herrerros, 2004). Para Putnam (1993 y 2002), son los individuos quienes generan capital social a través del establecimiento de normas de reciprocidad generalizada, esto es,

normas basadas en la confianza. La asunción de relaciones de confianza permite la interacción libre y fluida entre los agentes, de modo que constituye las bases de una sociedad participativa. Así, las formas de participación se convierten en indicadores clave del capital social. Buena parte del libro se dedica, precisamente, a estudiar la confianza y, sobre todo, la participación social como trasunto del capital social. A esta concepción del capital social se une el apoyo expresado por varios autores a la tesis sobre el declive del capital social argumentada por Putnam. Para él, la generación del capital social que caracterizó el mundo desarrollado de la segunda postguerra mundial tiende a remitir en las sociedades —particularmente la estadounidense, aunque también se apoya en evidencias de diversas regiones del Globo (Putnam, 2003)—. Para terminar con el concepto de capital social utilizado en el volumen, debemos mencionar la importancia otorgada en los foros internacionales al capital social como indicador de desarrollo, a pesar de la debilidad de su formulación empírica. Resulta de especial relevancia tal planteamiento en la medida en que el estudio está realizado con un ánimo comparativo entre Andalucía, España y Europa.

Una cuestión no abordada suficientemente, y que deriva del carácter multidimensional del capital social, es la distinción entre dos clases básicas del capital social, el vinculante o exclusivo y el que tiende puentes o inclusivo (p.ej., Putnam, 2002: 20). A ojos de Pérez Díaz —que los tilda respectivamente de incivil y civil—, resulta clave para entender el devenir del cambio social en España desde la década de 1930 hasta la actualidad (Pérez Díaz, en Putman,

2003: 427-489). En un estudio transversal como éste se echa de menos tal perspectiva, al menos en el capítulo dedicado a las actitudes hacia la inmigración, donde la distinción es particularmente pertinente, pues la encuesta trata de contrastar el palpito de la sociedad en el encuentro con el otro, las actitudes de inclusión y rechazo respecto a él.

En cuanto a los resultados empíricos de la investigación, la conclusión más clara del texto es el bajo nivel del capital social andaluz. Así se corrobora respecto a la confianza política, la participación política y sindical, el asociacionismo, la participación social y la participación religiosa. El diagnóstico de la situación es, sin embargo, ambivalente. Por una parte, se postula un capital social en crecimiento desde la recuperación democrática, con un aumento del asociacionismo y una convergencia del capital social con el puesto en el mundo desarrollado, tal y como explica Fernández Prados. Por otra, domina, sobre todo en el estudio de la confianza política, la participación política, laboral y religiosa y la influencia de los medios, un apoyo a la tesis sobre el declive del capital social. Más allá, lo que resulta más inquietante y polémico es la confrontación de dos explicaciones claves para el bajo nivel del capital social andaluz. En el capítulo de Jaime Castillo, el más trabado, profundo e incitante de los que conforman el volumen, se confrontan la explicación culturalista e institucional para explicar los niveles de capital social, de modo que su declive podría venir determinado bien por la asunción de nuevos valores contrarios a la participación política, bien por la acción de las instituciones. Llega a afirmar el autor, basado en un interesante modelo de ecuaciones estructurales: «En aquellos en-

tornos en los que los niveles de capital social son bajos, como es el caso de Andalucía, las instituciones tienen un desincentivo estratégico para favorecer mecanismos de articulación de la sociedad civil, dado que la movilización política que favorece la participación social erosiona la confianza en las instituciones políticas (...) En esta situación, la participación social no es incentivada por los poderes públicos sino que se desarrolla al margen» (p. 80). Tal afirmación concordaría con el relativo crecimiento del asociacionismo y, sobre todo, de las acciones de participación social que señalaba Fernández Prados. Frente a esta interpretación, que primaría los aspectos institucionales, encontramos la que pondría el acento en los factores culturales, en una formulación no menos dura de Vázquez García, citando a Moyano y Pérez Yruela: «La tradición localista, familista y religiosa de la sociedad andaluza ha sido, y es, un obstáculo para favorecer el capital social más allá de las redes reducidas a esos ámbitos. La tradición conflictiva y de escisión de las comunidades rurales y, por extensión, de la sociedad andaluza, debido a la herencia de la estructura latifundista, ha operado durante mucho tiempo como un freno al desarrollo de la confianza» (p. 112). En contraste, Castón Boyer y López Doblas defienden el efecto directo de la secularización sobre el declive del capital social. En lo que sí coinciden ambas interpretaciones (las de Jaime y Vázquez) es en que la fortaleza del capital social andaluz reside en las llamadas formas blandas de sociabilidad y las redes familiares, aspectos que escapan al objeto de la encuesta y cuya valencia, en términos de capital social inclusivo o exclusivo, resulta siempre polémica de determinar. Esta incitante discusión permite observar el título con precaución. Porque al ha-

blar «desde la esquina de Europa» no se trata de una cuestión de perspectiva. En ese sentido, acaso podrían esperarse unos resultados heterodoxos, originales, sobre las cuestiones que se plantean en relación a España y Europa. Por el contrario, estas interpretaciones sobre la debilidad del capital social andaluz apuntan más bien hacia una situación periférica de la sociedad andaluza respecto, sobre todo, a la europea. Desde la esquina es, literalmente, desde un rincón, acaso olvidado, del continente, donde la creación del capital social depende no tanto de factores de modernización o avance social como de la realidad histórica específica de esta tierra.

La cuestión sobre la importancia de los medios de comunicación en la generación de capital social, que abordan Andréu Abela y Martínez Cassinello, nos previene sobre las bases socializadoras de un capital social bajo. El consumo televisivo de entretenimiento y, en general, la privatización y el individualismo como valores dominantes, a los que quizás habría que añadir el amoralismo familiar, inhiben la participación pública de los andaluces. Internet como foco de producción de capital social abre nuevas vías de inclusión social que, sin embargo, andan amenazadas tanto por el epicureísmo individualista como por la segmentación social de su uso, a lo que deben estar atentas futuras investigaciones.

Para finalizar esta reseña hay que hacer referencia a algunos aspectos metodológicos del análisis de los datos. El esfuerzo de análisis de datos cuantitativos mostrado es, sin duda, encomiable. El análisis descriptivo resulta necesario y preciso, aunque a veces sea reiterativo,

aplicando las variables de cruce sistemáticamente sobre indicadores sin avanzar interpretativamente. En cuanto a las técnicas explicativas, el libro muestra una plétora de análisis muy variados, desde tablas de contingencia y correlaciones lineales hasta regresiones lineales multivariantes, modelos de ecuaciones estructurales, modelos de regresión logística o factoriales de componentes principales. Algunos ideados, lanzados e interpretados con gran finura, como el modelo sobre confianza política o el factorial sobre perfiles de lectores de prensa. Sin embargo, como en toda investigación de estas características, resulta difícil mantener el equilibrio entre las dos partes del sintagma, entre el análisis y los datos. En general, el alto nivel de tratamiento estadístico encuentra dos peligros: que la sofisticación de los análisis sea excesiva para el nivel interpretativo alcanzado o que el tratamiento de los datos se muestre independiente de su interpretación. Además, la utilización de análisis multivariantes debe acompañarse de la mayor medida y el mayor rigor estadístico posibles, de los que adolecen algunos análisis de este libro (por ejemplo, regresiones con decenas de variables o para variables categóricas).

La publicación de este estudio es de gran valor desde diversos puntos de vista. Es resultado de un gran proyecto de investigación comparada como la ESA, que permite analizar pormenorizadamente la realidad andaluza, cometido que el joven Centro de Estudios Andaluces está realizando con gran acierto. La sociedad andaluza, compleja y rica en matices como pocas, ambivalente, moderna y postmoderna a un tiempo, merece la atención de la Sociología y la Ciencia Política. Además, supone un hito

más en la literatura sobre el capital social en español, que tanto interés ha suscitado en la última década. Y, finalmente, propone un interesante ejemplo de investigación social, del que todos podemos aprender.

Referencias bibliográficas

HERREROS, F. (2004): *The Problem of Forming Social Capital: Why trust?*, Nueva York, Palgrave.

PUTNAM, R. D. (1993): *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.

— (2002): *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

— (ed.) (2003): *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

Julio A. DEL PINO ARTACHO

Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández Pedreño (coords.)

La Condición Inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia

(Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2005)

«Mira, yo conozco muchos casos, que en el campo trabajan ingenieros, de una formación, de una experiencia, que es una mina de oro para este país, y por